

El libro médico extranjero en el Madrid ilustrado (traductores y traducciones)

Miguel A. Turrión*

RIERA CLIMENT, Luis; PARADINAS JIMÉNEZ, Carlos, y RIERA PALMERO, Juan: *El libro médico extranjero en el Madrid ilustrado (traductores y traducciones)*. Zaragoza: Seminario de Historia de la Ciencia y de la Técnica de Aragón (col. Cuadernos de Historia la Ciencia, n.º 13); 2001; 130 páginas. ISBN: 84-89584-10-9. Precio aprox.: 12 euros.

Este libro nos ofrece un resumen del panorama de la traducción y la edición médicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII. Consta de dos partes principales («Dos ilustrados madrileños» y «Libros y traductores de la Corte»), a las que se suman la introducción, las conclusiones y el índice onomástico.

Esos dos ilustrados madrileños fueron los hermanos Juan y Félix Galisteo y Xiorro, médico y cirujano, respectivamente, de la corte de Madrid y traductores del francés. Ambos estuvieron comprometidos con un proyecto de vida consistente en elevar el nivel de información científica de los profesionales médicos y cirujanos de la época, en una clara apuesta por la modernidad en la ciencia española, así como en llevar la higiene a un amplio círculo de lectores.

Me ha resultado de una *actualidad* sorprendente que, hace ya 250 años, los traductores médicos fueran, precisamente, médicos que traducían. (En los actuales foros de discusión sobre la traducción, este sigue siendo un tema recurrente.) Sus conocimientos de medicina les permitían elegir las obras extranjeras que consideraban de mayor interés, así como añadir a sus traducciones notas, prólogos o anexos de *cosecha propia* que, más allá de comentar la forma de lo expuesto, ampliaban o retocaban su propio contenido.

Juan Galisteo, además de ejercer la medicina, estudió anatomía y practicó la disección anatómica. Parte de su ideario consistió en considerar que la medicina y la cirugía eran actividades de una misma profesión que no debían estar separadas. Por ejemplo, en el prólogo de su traducción (1774) de los *Aphorismos de Cirugía*, de Herman Boerhaave, afirma: «A abatir el orgullo de muchos [...] que con su acostumbrada mordacidad han intentado denigrarme, queriendo persuadir a los incautos que no podía un mero médico hablar con propiedad de Anatomía ni tratar con solidez asuntos quirúrgicos...».

La segunda parte del libro presenta el trabajo de traducción realizado por otros médicos, cirujanos, farmacéuticos y botanistas de la época: José Bonillo, Andrés García Vázquez, Casimiro Gómez Ortega, Antonio Lavedan, Bartolomé Piñera y Siles, y Joaquín Serrano y Manzano.

En conjunto, a juicio de los autores, la difusión de la medicina extranjera en la España ilustrada constituyó una de las vías más importantes de penetración de la ciencia en el desfasado panorama español con el que dio comienzo el siglo XVIII, muy especialmente gracias a la impresión en castellano de grandes tratados hasta entonces inéditos en nuestro idioma..

Los Reales Colegios de Cirugía (de Cádiz, Madrid y Barcelona) tuvieron sobre todo una finalidad docente, mientras que en el Colegio de Profesores Cirujanos de Madrid tuvo lugar la mayor producción de traducciones al castellano de autores franceses, ingleses y holandeses, accesibles así a los amplios sectores profesionales que desconocían los idiomas modernos o el latín. La castellanización de obras médicas extranjeras fue de gran repercusión social.

Afirman los autores que, salvo excepciones, el interés lingüístico de los traductores mencionados era secundario. No produjeron versiones literales ni fieles a los originales. Con frecuencia, los traductores modificaron, añadieron o resumieron los textos, pues lo que perseguían era «ilustrar», elevando con ello la formación profesional y técnica de los destinatarios, así como llenar un vacío en el mercado editorial español del momento.

El interés intrínseco de este libro contrasta con su patente descuido editorial. Por ejemplo, las diversas partes del primer capítulo, «Dos ilustrados madrileños», parecen haber sido redactadas independientemente, pues cada una de ellas empieza presentando a los hermanos Galisteo, lo que rápidamente resulta prolijo. También hay párrafos enteros repetidos, como en una cita tomada del prólogo del *Tratado de partos*, de Andrés Levret: «Es cosa lastimosa ver manejado el Arte de Partear [...]», que vuelve a aparecer tres párrafos después. A renglón seguido aparece otra repetición literal: «Refiere Galisteo que eran las asfixias y muertes aparentes una de las cuestiones más debatidas [...]» (pág. 58, párrafos 2 y 3).

El estilo es, en muchas ocasiones, farragoso y repetitivo: «Las palabras prologales de nuestro autor no dejan lugar a dudas del afán divulgador de su tarea. En la ‘Advertencia’ al lector que antecede al texto en sí [...]» (parece lógico que Galisteo escribiera su advertencia en el prólogo; y este, por definición, precede a la obra). En otras, dificulta la comprensión del contenido: «En España, conviene reiterarlo, la obra de Boerhaave se difundió acompañada de los *Comentarios* que van Swieten había hecho a la edición latina de su maestro, y cómo circularon entre nosotros, elección acertada dado que se trata de la mejor valoración que de Boerhaave se hizo en Europa a lo largo de la segunda mitad del Setecientos».

* Dirección General de Traducción, Comisión Europea. Luxemburgo. Dirección para correspondencia: miguel.turrión@cec.eu.int.

Son numerosas las faltas o ambigüedades sintácticas: «La aparición del tratado fue recogida [...] y se hallaba a la venta [...]»; «La tarea de traducir [...] merece comentario particularizado, y fue uno de los textos más leídos»; «Las obras de este prestigioso clínico [...] llegó a través de las versiones de [...]»; «El influjo de las concepciones boerhaavianas y sus doctrinas médicas fueron uno de los factores [...]»; «Los fondos se reparten y agrupaban libros de medicina, cirugía y ramas de la medicina»; «Entre los primeros seguidores del médico holandés varias veces citado, fue sin disputa el profesor valenciano Andrés Piquer y Arrufat claro propagador de [...]»; «A pesar de haber reducido la versión castellana a un sólo [sic] tomo encuadernado falta en ella cosa alguna [...]» (por «no falta en ella»); «Debió estamparse hacia 1804» (por «debió de estamparse»); «Razones de mercado, unido a la situación de algunos profesionales, permitía la creación [...]»; «Sumadas en conjunto las primeras y sucesivas ediciones, entre todos los autores y textos traducidos por Juan y Félix Galisteo abarca una suma de materias y temas de primera importancia [...]»; «Obra de considerable amplitud a la que cuidó con esmero».

El uso de las comas es inusualmente errático y fantástico, por abusivo o por insuficiente: «La actitud de los censores, a ellas»; «Las traducciones de Juan y Félix, respondían a [...]»; «Félix Galisteo y Xiorro profesor de cirugía de la Corte, llevó a cabo [...]»; «A juzgar el testimonio [sic] del profesor Luis S. Granjel su número oscilaba en torno a los cuatro mil, siendo la distribución de preferencia urbana»; «El mejor texto, se debe a [...]»; «El contenido [...], es una puesta al día [...]»; «En consonancia con los anteriores asertos se

explica que, la vulgarización sanitaria y la difusión de las normas higiénicas, estuviese [sic] presente en el proyecto político del Despotismo Ilustrado».

He encontrado algunos errores que un corrector ortográfico hubiera debido solventar: «primreos años», «originl latino», «las víasde la orina», «cinco volúmenesde los *Aphorismos*» (esta palabra, por cierto, aparece unas veces en cursiva y otras no; unas con la grafía *ph* y otras con *f*, sin contar las menciones latinas de *Aphorismi*). Hay también algunos extranjerismos: «a sugestión de su hermano».

Por todo lo dicho, la lectura de este libro requiere un esfuerzo considerable. Es una verdadera lástima que el aspecto literario de la obra esté tan descuidado, pues el contenido es apasionante para quien se interese por la historia de la medicina.

Conseguir el libro no fue tarea fácil. En <<http://www.unizar.es/hct/sehctar/contacto.htm>> se encuentran la dirección y teléfono del Seminario de Historia de la Ciencia y de la Técnica de Aragón, pero, curiosamente, ahí no aparece la referencia de este libro. Un emisario mío, tras rocambolescas aventuras por el Servicio de Publicaciones (actualmente llamado Prensas Universitarias), la Librería Central y el Colegio Mayor Universitario Santa Isabel, de Zaragoza, consiguió hablar personalmente con el catedrático de Historia de la Ciencia, Mariano Hormigón, el cual, tras varias consultas electrónicas y telefónicas, lo remitió a la copistería fotoKopias (calle Corona de Aragón, 22-24, E-50009 Zaragoza; teléfono +34 976 565 853), que había realizado la maquetación y la impresión del libro y en la que, por fin, encontramos un ejemplar.